

INTRODUCCIÓN

Al término de esta lectura, los participantes deberán ser conscientes y reflexionar que más allá de cualquier persona y/o personaje real o imaginario con los que sus hijos tienen relación, particularmente cuando son más pequeños, el más importante de todos es su padre, pues es su modelo al que imitan, la persona a la que más admiran y aman. ¿Estoy siendo un buen modelo para mis hijos? debería ser la pregunta que haga reflexionar a los padres pues a través de sus conductas no solo están moldeando su carácter sino también la relación padre-hijo para toda su vida.





MÓDULO Dos

El Superhéroe
de tus hijos





En un sábado a eso de las 8 de la mañana, en la cocina de la casa de la familia Pérez, un hombre que parece haber pasado los 40 años bebe a grandes sorbos un vaso de gaseosa. Su rostro muestra los signos de haber dormido poco y su cuerpo aún huele a una mezcla de tabaco y alcohol.





Es entonces cuando su hijo, Juan Carlos, un adolescente de 15 años ingresa a ese lugar. “Hola viejo –dice, para saludarlo, mientras se dirige a un frutero de donde toma un racimo de uvas- otra vez de parranda, no?”, añade sin esperar respuesta alguna a tiempo que se da vuelta e inicia el camino de retorno a su habitación cerrando la puerta el momento que su padre coloca el vaso sobre una mesa y se limpia la boca con el dorso de la otra mano.



Si los padres no muestran estos valores en su vida diaria, será complicado que los hijos puedan desarrollarlos.



Ya en horas de la tarde y después del almuerzo, Juan Carlos sale de su casa y se encuentra con sus amigos del barrio en una pequeña plaza, a dos cuadras de donde vive. La mejor distracción que encuentran en ese día es fumar unos porros de marihuana y luego ir a caminar por la zona.





Los hijos observan a sus padres como si se estuvieran mirando en un espejo.



Mientras en casa su padre hace una larga siesta y su hermana de 10 años se echa a ver una película, Inés, su madre, ha decidido que era tiempo de ayudar a ordenar y limpiar la habitación de su hijo Juan Carlos. Pero lo que ha encontrado al dar la vuelta el colchón de su cama no le ha gustado para nada. Un pequeño sobre artesanal hecho de una hoja de cuaderno que se cayó con el movimiento le llamó la atención y al abrirlo, encontró unas hojitas secas verdes: marihuana, y así corroboró todas sus sospechas.





El comportamiento de los padres tiene más impacto que las palabras.

Cuando volvió Juan Carlos, a eso de las 6 de la tarde, su madre no dudó en encararle el encuentro y las sospechas que tenía desde hace algún tiempo. Empero, la conversación madre-hijo quedó interrumpida muy pronto por el ingreso del Sr. Pérez en la habitación, quien al darse cuenta de la tensa situación se acercó a su hijo para propinarle un manazo en la cara mientras le decía: ¿cuántas veces hemos hablado de esto?, ¿no te he dicho que no debes fumar marihuana?, ¿... que te hace mal?, ¿Qué es lo que te pasa?.

Juan Carlos, sorprendido por la reacción de su padre sólo atinó a tomarse el rostro con las manos, y encendiéndose en furia le respondió a su padre: “vos, con qué moral vas a venir a decirme qué es lo que debo o no debo hacer, si todos los viernes te vas a chupar con tus amigos y quién sabe qué otras cosas más harás. ¿Vas a venir a decirme que eres mejor que yo y quererme enseñar lo que tengo que hacer?”





El pegar a tu hijo no es un método educativo, daña su personalidad y deja en ellos huellas imborrables



Ante esa reacción, el padre enfurecido y con mayor rabia golpeó nuevamente a su hijo, pidiéndole que salga inmediatamente de allí. “Yo soy tu padre, y tú no vas a venir a enseñarme, ni decirme lo que tengo que hacer, mocoso malcriado!! Fuera de aquí!!”, le gritó.

Mientras Juan Carlos salía de la habitación, el padre se dirigió a la esposa diciéndole: “Mira lo que has hecho con ese desagradecido, que no obedece a su padre y hace lo que le da la gana!!”



Muchos padres repiten, sin cuestionarse, los modos y pautas de crianza con los que ellos mismos fueron tratados cuando fueron pequeños.

Inés prefirió guardar silencio en aquel momento, pues desde hace algún tiempo atrás había estado leyendo algunos artículos sobre la manera cómo los niños aprenden y adquieren sus hábitos y conductas, y ahora la situación que se planteaba en su hogar parecía dar la razón a cuanto sostenían esos autores.





Desde que el niño nace y establece su primer contacto con el mundo empieza a aprender. A través de sus distintas experiencias, irá configurando sus propios modelos mentales, que con el paso del tiempo serán los lentes a través de los cuales juzgará la realidad externa de lo que sucede e, incluso, le servirán para explicar su propia identidad y sentido de vida. Es en la familia donde se va formando el individuo que, en algún momento de su vida, pasará a desempeñar ciertos roles y actividades en la sociedad de la que forma parte.



De ahí que en la historia humana se haya asignado a la familia el rol más importante, llegándola a llamar el núcleo de la sociedad. De una manera natural, es en su seno donde se van forjando los fundamentos de la reproducción social para que las nuevas generaciones en algún momento vayan tomando la posta dejada por sus padres, y también puedan contribuir al mejoramiento de la sociedad en la que viven.



El ambiente familiar en el que crecen los hijos, es muy importante porque define elementos fundamentales para el resto de su vida.



Es en el seno de la familia donde el niño aprende a reconocerse como persona, a relacionarse con los demás, a distinguir el bien del mal. Y aun cuando hayan ahora quienes piensan que este rol ha sido asumido por el sistema educativo o los medios de comunicación, la vida moderna solo ha hecho más complejas las tareas de socialización que deben cumplirse en la familia, pues también esos aspectos merecen una mirada crítica de los padres para que sus hijos crezcan y se conviertan en hombres y mujeres de bien.





Igual que hace 100 o 200 años atrás, sigue siendo responsabilidad de los padres el inculcar en los hijos los valores éticos universales, como el servicio a los demás o la honestidad. Sigue estando en sus manos el que sus hijos vayan a respetar -o no- lo ajeno, si perseverarán para conseguir algo, si serán capaces de ayudar a los demás cuando vean necesidades, si serán trabajadores u holgazanes, generosos, responsables, tolerantes, prudentes, humildes o agradecidos.



**Los valores y
principios se enseñan
en casa**



Por cierto que la tarea no es fácil, muchos padres como el Sr. Pérez deben salir de casa en la mañana y volver en la noche, de manera que el tiempo que pasan con sus hijos es escaso. Y solo alguna vez, cuando se dan ciertas circunstancias, hablan sobre algún tema, como aquel día cuando una noticia de radio, mientras almorzaban, dio lugar a que el padre le dijera: “cuidado vos me estés consumiendo drogas... no quiero que acabes como ése”, refiriéndose al sujeto que por su consumo de drogas había sido objeto de una noticia en la radio.



Sin embargo, actualmente esta responsabilidad se hace mayor, debido a otras tareas que deben asumir como formar su criterio para que vean televisión, controlar los contenidos de la escuela o colegio, y conocer a los amigos de sus hijos y ser críticos con lo que éstos pueden aportarles. No asumir estas nuevas responsabilidades podría resultar catastrófico.





O de aquella otra vez en que, también a propósito de que la madre se había enterado de que el hijo de una buena amiga andaba consumiendo cocaína, el padre le había reiterado la prohibición, con los mismos argumentos de que se iba a convertir en un paria social.

Al pensar en todo ello, Inés no podía dejar de dar razón a su hijo cuando le había reclamado al padre sobre su moral para prohibirle hacer algo. Después de todo, desde que Juan Carlos era pequeño, su padre siempre había bebido habitualmente; lo que incluso alguna vez originaba problemas en la pareja y la familia.



“La mejor herencia de un padre a sus hijos, es compartir tiempo juntos, cada día”

Es muy importante que enseñes a tus hijos a respetar los límites

Pensaba que quizá este tema del consumo de marihuana, podía ser similar al del vocabulario con el que se expresaba su hijo. Siempre había sido un mal hablado, e incluso en sus primeros años de primaria había sido motivo para que fueran citados al colegio varias veces. Y aunque ahora en su hogar no se hablaba con esas palabras, no podía olvidar que cuando Juan Carlos era aún pequeño y aprendía a hablar, se le festejaban en la familia aquellas “malas palabras”, que por lo demás eran también bastante frecuentes en el hogar en aquella época.



Lo que había estado aprendiendo últimamente hacía que se preguntase si podía esperar otra conducta de su hijo, siendo que había visto a su padre borracho con tanta frecuencia. Sí, era cierto que se le había dicho a su hijo que se mantuviera fuera del alcohol y más aún de las drogas; ella misma se lo había dicho tantas veces, pero ¿era suficiente el haberle dicho?

Cuando somos niños, nadie llega a ser mayor súper héroe que un papá. Queremos ser como él, hablar como él, caminar, pensar, hacer las cosas que él hace. Amamos lo que él ama y repudiamos lo que repudia. Incluso de esa manera es que “heredamos” el corazón de hinchas de nuestro equipo favorito de fútbol.



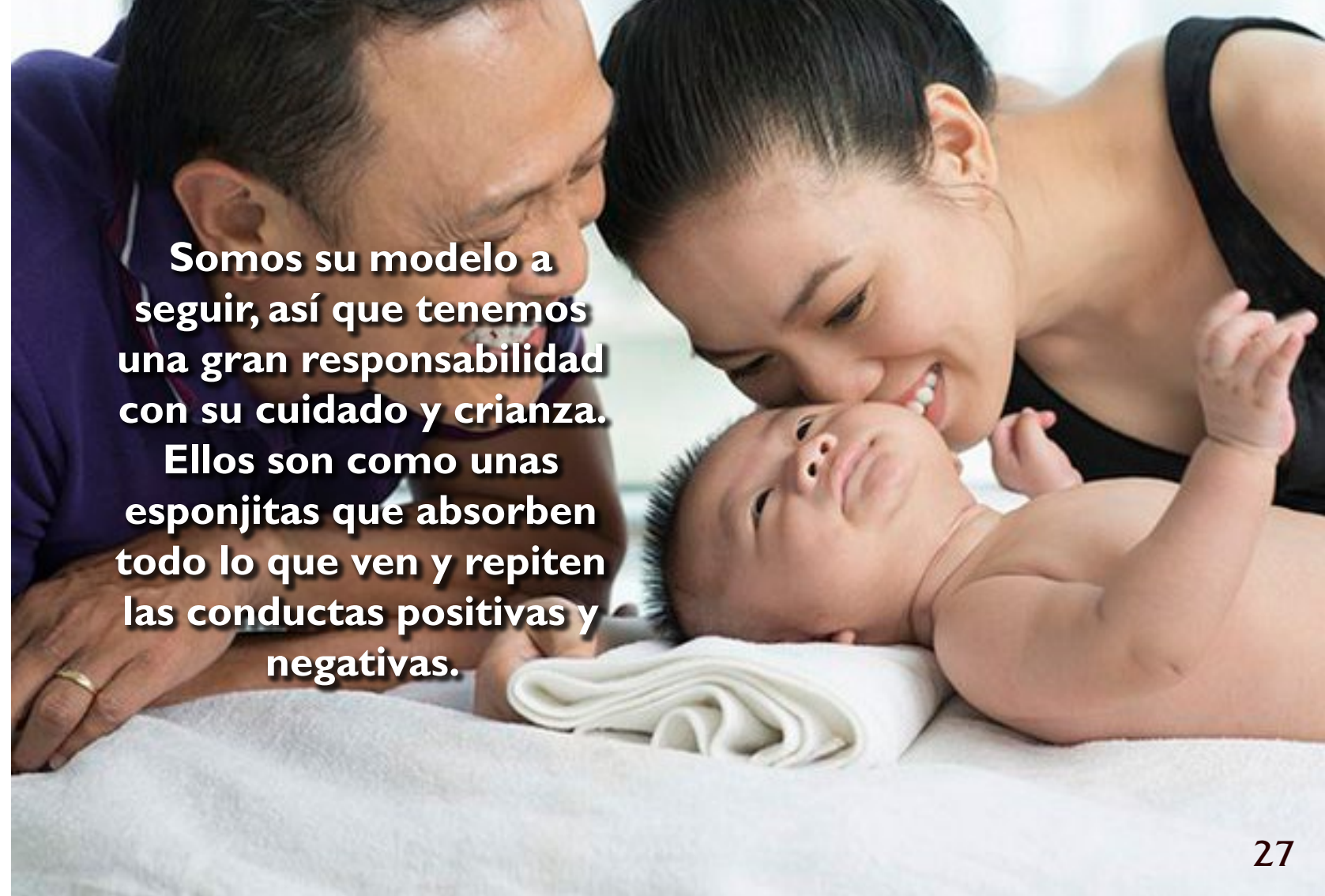
Como lo explican los teóricos del aprendizaje social: observamos, interiorizamos y reproducimos. Así de simple es cómo aprendemos, a través de la imitación!!

Inés piensa que, si esto es así, entonces los padres tendríamos que ser muy conscientes de que somos un modelo para nuestros hijos y que, consecuentemente, todo lo que hacemos delante de ellos, aún aquellos hechos en los que parece que el niño o la niña no nos presta ninguna atención, están siendo observados e interiorizados; están siendo aprendidos para ser reproducidos en algún momento de su vida.

Los padres siempre debemos cuidar nuestro comportamiento y nuestro rol de padres en el desarrollo emocional, social y familiar de nuestros hijos, dando lo mejor de nosotros.

Es más, si somos atentos con el juego de nuestros niños veremos que ahí ya están entrenando las formas más básicas que utilizarán años más tarde para relacionarse con su pareja, su familia, amigos, autoridades y cualquier otra persona. La manera cómo sus padres interactúan entre sí o con otros adultos, adolescentes, niños, ancianos, instituciones, etc. etc. está configurando maneras de pensar y actuar que un día pondrán a la práctica.

Somos su modelo a seguir, así que tenemos una gran responsabilidad con su cuidado y crianza. Ellos son como unas esponjitas que absorben todo lo que ven y repiten las conductas positivas y negativas.





Nuestro ejemplo marcará su vida. Cuando tengamos un problema debemos saber escuchar y ser tolerantes, esto hará que nuestros hijos capten esas actitudes.

Establezca reglas y asegúrese de que su hijo las entiende y que todos las cumplan

Inés recuerda algunos eventos de la educación de sus hijos, cuando en algunas ocasiones trataron de reforzar ciertas buenas conductas con un premio, que podía ser alguna golosina o algo que el niño deseara, y que en otras circunstancias trataron y consiguieron extinguir alguna mala conducta, quitando temporalmente algunas cosas que eran importantes para sus hijos o no dejándolos salir a algún lugar que verdaderamente deseaban. Eso, de alguna manera les funcionó.

Pero donde piensa que fallaron es en el establecimiento de normas para todos. Hoy reflexiona que quizá también hubiera sido una buena idea el implementar algunas reglas que fueran de cumplimiento obligatorio para todos: padres e hijos. Por ejemplo –piensa- en reglas para la mesa, para las comidas, que hoy no podrían ser considerados momentos de familia, pues más bien se asemejan a escenas de restaurante, donde un grupo de desconocidos ocupados de sus propias cosas (entre ellas los smartphones o teléfonos inteligentes), comparten la misma mesa. O en el tema de la limpieza, en el que muchas veces había pedido ayuda a su hijo y a su marido, sin mayores resultados. Hoy mismo, cansada de que su hijo no la obedeciera para limpiar su cuarto, ella había tenido que hacerlo, llevándose la sorpresa de descubrir lo que su hijo guardaba.



Cuando los adolescentes tienen límites definidos y saben que sus padres los están supervisando, hay menos probabilidades de que se metan en problema



Recién ahora se daba cuenta de que si hubieran establecido normas y límites en su hogar, para cumplimiento también de parte de los padres, probablemente las cosas serían diferentes y jamás se hubiera dado la escena que tuvo que presenciar momentos anteriores. El someterlos como padres a ciertas normas en el hogar es ejemplo para que los chicos también vayan aprendiendo a conducirse de la misma forma.

Inés es consciente de que la situación de su hijo no es responsabilidad de nadie más que de ella y su marido. Es cierto que su hijo también aprendió fuera del hogar, en la guardería, el kínder, la escuela, etc. etc. Entiende que a medida que fue creciendo le tocó asumir nuevos roles dentro de diferentes grupos, como el de hermano, sobrino, alumno, amigo, miembro de un equipo, etc. y que en el ejercicio de cada uno de esos roles él ha aprendido nuevas cosas, quizás no las que hubiera querido, pero con algo tenía que llenar su hijo el vacío que le dejaba su hogar.



HAY QUE EDUCAR DESDE EL AMOR.





Estamos aprendiendo juntos y aunque los padres tenemos más experiencia, también nos equivocamos.

¿Qué hacemos ante esta situación?, ¿cómo podemos escapar de aquellas cosas que están dentro de nosotros mismos?. Queremos ser diferentes pero no podemos, ¿dónde encontramos la salida a este dilema? Pues sanar nuestro corazón infantil y particularmente en relación a nuestros padres, es el único camino para poder convertirnos en los padres que soñamos tener y que queremos ser para nuestros hijos.

Sabe también que la situación que se ha desencadenado en su familia es una oportunidad para corregir algunas cosas en su hogar. Por ello está decidida a conversar con su esposo esa misma noche y poder reflexionar juntos sobre lo que podrían hacer a futuro. Está segura que todavía están a tiempo para poder salir de esa situación y ahora anda pensando en algunos de los temas que le planteará más tarde a su cónyuge.





PARA REFLEXIONAR

- ¿Fue tu padre un buen modelo para ti?, ¿Cómo te sientes al pensar en él como quién modelo mucho de lo que tú eres hoy?, ¿Qué podrías hacer con tus sentimientos ahora?
- Haciendo una evaluación de tu rol como padre, ¿en qué aspectos has sido un mal ejemplo?, ¿Qué podemos hacer ahora para que las cosas puedan ser diferentes?
- ¿Cuáles son los modelos que más están influenciando en la vida y conducta de tus hijos?, ¿de qué manera tus hijos están expuestos a aprender conductas de los medios de comunicación u otras vías externas?, ¿qué haces para que estas influencias no sean negativas?
- ¿Qué cosas quisieras que tus hijos cambien?, ¿Habrá algo que puedas cambiar en ti para ayudar a ese cambio en tus hijos?



¿TE ANIMAS A...

... Tener un momento de intimidad con tus hijos para hablar de lo que ellos esperan de ti como padre y no les estás dando? Alíéntales a que te hablen de lo que piensan. Podrías empezar contándoles sobre lo que esperabas de tu padre y cómo te sentiste por no haberlo recibido.



